

En el borde de las políticas públicas: las personas en situación de calle en Magallanes¹

*On the verge of the public policies:
homeless living in Magallanes*

ANA ISABEL VÁZQUEZ-CAÑETE[†] & CONSTANZA GUERRA MOURGUET^{**}

* Doctoranda en Ciencias Sociales, Académica de la Facultad de Trabajo Social.
Universidad de Castilla-La Mancha. anisabel.vazquez@uclm.es ✉

** Licenciada en Trabajo Social, Universidad de Magallanes. Trabajadora Social de la Gobernación Provincial de Magallanes. constanza.guerra@hotmail.com

RESUMEN

La existencia de características específicas en el contexto de la Región de Magallanes, es visto por profesionales del Programa de Calle como un elemento diferenciador en las personas sin hogar de esta región respecto a otros lugares del país y determinan la necesidad de adaptar las políticas públicas a esta realidad. Con el fin de realizar un acercamiento a la consideración de “ser de calle a lo magallánico” y conocer las particularidades percibidas y las nociones construidas a partir de ellas, se realizó un estudio cualitativo a partir de entrevistas semiestructuradas. Los resultados preliminares muestran cómo los participantes en el estudio, relacionan las singularidades mencionadas con aspectos que caracterizan la vida social en la región como son los condicionamientos del territorio, los modos de vida vinculados a tareas y oficios propios de zonas geográficas de altas latitudes o de ciudades polares, así como determinadas peculiaridades de la identidad y los valores compartidos por la sociedad magallánica.

PALABRAS CLAVE: Persona sin hogar, Magallanes, identidad, territorio.

¹ Este estudio se encuentra enmarcado en la línea de investigación: Poblamiento Humano en Altas Latitudes, del Convenio de Desempeño para el Desarrollo de las Humanidades, las Artes y las Ciencias Sociales “Identidad del Fin del Mundo: Patagonia, Tierra de Fuego y Antártica” (N° 039601), suscrito por la Universidad de Magallanes y el Ministerio de Educación del Gobierno de Chile para los años 2013 al 2015.

ABSTRACT

The existence of specific features in the context of the Region of Magallanes, is seen by professionals of the “Street Program” (in spanish: Programa de Calle), as a differentiator in the homeless in this region in comparison with other parts of the country and determine the need for public policies to adapt to this reality. In order to make an approach to the consideration of being “homeless people in the Magellan way” and learn about the perceived peculiarities and notions built for them, was a qualitative study based on semi-structured interviews. The preliminary results show how the participants in the study relate the singularities, mentioned above, with aspects that characterized the society in the region such as the conditionalities of the territory, the ways of life linked to tasks and occupations specific to geographical areas or high latitudes or polar cities, as well as certain peculiarities of the identity and the values shared by the Magellan society.

KEY WORDS: Homeless, Magallanes, identity, territory.

INTRODUCCIÓN

En la configuración del entorno social de las ciudades actuales se ha hecho común la existencia de personas que, careciendo de un hogar estable, utilizan el espacio urbano como lugar donde establecerse, como escenario vital fundamental. No se trata de un fenómeno que necesariamente esté vinculado con situaciones de pobreza o carencias específicas, sino más bien con circunstancias globales vulnerabilidad y de exclusión de la sociedad (Irrarázaval, 2008).

Con frecuencia, detrás de una persona que vive en la calle hay una historia previa de experiencias confusas, traumáticas, separaciones y carencias, que provocan la disolución progresiva de vínculos sociales que van desde los ámbitos familiares más cercanos hasta la incapacidad para desenvolverse en la sociedad según los parámetros normativos que esta tiene delimitados. Uno de los efectos de esta situación es la expulsión del espacio social, la exclusión de los escenarios compartidos, situando a estas personas en los márgenes de la sociedad.

Esta realidad ha adquirido una progresiva relevancia en la sociedad chilena contemporánea, especialmente a raíz de la elaboración de los sucesivos Catastros Nacionales sobre las Personas en Situación de Calle en Chile (2005 y 2011). Las actuales políticas públicas de Chile, dirigidas a la atención de este grupo de la población, se enmarcan en el Plan Nacional de Calle del Ministerio de Desarrollo Social. Este programa se centra en la prevención, protección y promoción social, a partir de programas específicos en áreas como la salud, la habitabilidad y la empleabilidad, y se ejecuta a partir de convenios con diversas

organizaciones (Ministerio de Desarrollo Social, 2015).

En el diseño y la intervención realizada por las políticas sociales, las nociones y caracterizaciones que se hacen de la población atendida juegan un papel esencial. En el caso de la población definida en “situación de calle”, dada su diversidad y su nivel de exclusión social, se hace especialmente relevante una descripción compleja y multidimensional del fenómeno.

En la Región de Magallanes (Chile), quienes intervienen directamente con esta población consideran que en la configuración de este fenómeno social existen aspectos específicamente relacionados con aspectos identitarios y territoriales que lo singularizan y, por tanto, ambos factores debían ser tomados en cuenta en la intervención social. Esto se puso de manifiesto en reuniones de trabajo y encuentros informales celebrados en el año 2014 entre representantes de organizaciones que desarrollan el Programa Calle a través de dispositivos específicos en la región de Magallanes y en el I Comité Técnico Provincial (COTEP)², en los que también participaron investigadores de la Universidad de Magallanes y de la Universidad de Castilla-La Mancha (España)³. De forma específica, se insistía en que la caracterización que recoge el II Catastro Nacional sobre las Personas en Situación de Calle de Chile no se correspondía con la realidad regional y, en concreto, que estas diferencias podrían guardar relación con las características tanto del territorio como de la propia identidad regional de Magallanes. En opinión de los participantes, estas particularidades podrían resumirse como “ser de calle a lo magallánico” y debían ser tomadas en cuenta para adaptar la intervención a este grupo de población.

Para tratar de ahondar en esta caracterización y su posible relación con la identidad regional, durante los meses de agosto y septiembre de 2014 se realizó un estudio exploratorio centrado en conocer las nociones y percepciones sobre la persona en situación de calle existente entre los profesionales y voluntarios que intervienen en este ámbito en la ciudad de Punta Arenas. A continuación se presentan los resultados preliminares.

LA CONSTRUCCIÓN DE PERCEPCIONES Y NOCIONES DE CONOCIMIENTO COTIDIANO

Uno de los modos de establecer relación con el entorno de forma cotidiana es la

² El Comité Técnico Provincial [COTEP] del Sistema de Promoción y Protección Social sobre personas en situación de calle, se enmarca en el Programa de Fortalecimiento de la gestión Provincial del Sistema Intersectorial de Promoción y Protección Social de 2014 de la Región de Magallanes. Es una instancia de coordinación intersectorial público-privado en la que participan actores clave del territorio provincial, liderada desde lo gubernamental, para socializar temáticas resultantes de la intervención social. El encuentro referido se celebró el 30 de julio de 2014, con el objetivo de recoger información sobre las atenciones realizadas, y en él participaron representantes de entidades públicas y privadas que desarrollan el Programa Nacional de Calle en Punta Arenas a través de diferentes proyectos: habitabilidad, empleabilidad, salud, etc. o en funciones de gestión del Programa.

³ Los investigadores participaron en actividades de acompañamiento a estudiantes en prácticas, conocimiento del ámbito de calle en Magallanes, o el I Comité Técnico Provincial (COTEP) del Sistema de Promoción y Protección Social ya mencionado. Estas actividades tuvieron lugar entre los últimos días del mes de julio y finales del mes de septiembre de 2014.

construcción de nociones e ideas que explican el funcionamiento de la sociedad (Rodrigo, 1994). Las experiencias vividas permiten configurar las construcciones mentales y las explicaciones sobre lo que nos rodea.

La capacidad de construir interpretaciones alternativas para los fenómenos sociales es considerada como una muestra de que la realidad social es multiforme, fruto de una construcción social en un momento histórico concreto, que conjuga el aprendizaje de carácter lego y el científico. Estos dos tipos de conocimiento no tienen un carácter estanco sino que se producen intercambios permanentes entre la ciencia y el sentido común.

El estudio del conocimiento a partir del sentido común, tradicionalmente se ha abordado desde dos perspectivas teóricas. Por un lado, el estudio de las *representaciones sociales* se interesa en el origen de esas representaciones y sus consecuencias prácticas. Por otro, el abordaje de las *teorías implícitas*, otorga significado a las experiencias cotidianas de la persona y se vincula con el saber hacer, con la toma de decisiones y la búsqueda de eficacia (Castorina, Barreiro & Toscano, 2005). Según estos autores, el conocimiento científico y el que procede del sentido común -lego o cotidiano-, no se sustituyen entre sí, sino que el proceso de aprendizaje de las *teorías científicas* y de las *teorías implícitas* supone la reorganización del conocimiento en torno a contextos específicos. Estas últimas se elaboran en los espacios cotidianos y son reconstruidas cuando la situación concreta, la experiencia social de los sujetos y las teorías de referencia no convergen.

Para Rodrigo (1994) la comprensión del mundo se organiza en torno a estas *teorías implícitas*. Son consideradas teorías porque suponen una organización del conocimiento sobre el mundo entrelazando conceptos diversos, e implícitas porque se trata de un proceso no totalmente consciente. Su relevancia estriba en que permiten sintetizar los saberes acerca de fenómenos sociales de manera pragmática, buscando la utilidad del conocimiento en respuesta a las demandas planteadas. Esto convierte a la persona en un *agente activo* que pretende la transformación del mundo que le rodea. Apoyado tanto en el conocimiento científico como en el conocimiento lego, el carácter pragmático de estas teorías se muestra eficaz para interpretar el contexto y definir el comportamiento. El conocimiento común, por tanto, se produce a partir de un aprendizaje espontáneo que es validado por el éxito obtenido en las experiencia cotidiana (Rodrigo, 1997).

Para Sáez, Pinazo & Sánchez (2008) es también relevante el hecho de que los conceptos y categorías tanto del lenguaje científico como del cotidiano, sean incorporados para pensar el mundo social y, como consecuencia, recreados en las políticas públicas. Estos autores llaman la atención sobre el uso de algunos conceptos, como diferencia, exclusión, identidad, o marginación, utilizados con frecuencia para explicar determinados contextos sociales. Ante el riesgo de convertirlos en realidades en sí mismas, defienden su uso como *cajas de herramientas* para la acción, huyendo de una visión estática de las personas. Reivindican el uso de los conceptos que definen las realidades sociales vinculándolos a los procesos y trayectorias vitales de sus protagonistas, siempre dependientes del acontecer de los condicionantes del entorno:

El objeto de estudio de las ciencias sociales es un sujeto que cambia y se mueve en relación con otros sujetos y en contextos determinados por variables económicas, políticas, sociales y culturales (...) lo que debe animar a buscar el rigor, la profundización y la congruencia, en explicaciones y comprensiones más sólidas y potentes. (p. 84)

Por otra parte, desde la sociología del conocimiento, podemos sostener tal como lo hace Maffesoli (1993) que “lo cotidiano no es tanto un contenido como una perspectiva”. Es decir, un lugar, una ubicación desde la cual se observa el flujo social de lo común y corriente. Y profundizando en este contexto de análisis, el mismo autor agrega lo siguiente:

Y la cuestión que deseamos plantear aquí es ésta: ¿Sabemos todavía cómo escuchar el pensamiento de la plaza pública? [...] En efecto, existe un “conocimiento” empírico cotidiano imprescindible. Todo ese saber mundano y expresivo, ese conocimiento de los usos sociales, con tantas y tan variadas implicaciones, constituye un dato cuya riqueza destaca su propia fenomenología. (p.150)

Como se puede observar, a partir de la cita anterior, la existencia cotidiana y la consiguiente posición de los actores sociales en la configuración de la trama cotidiana, constituye el punto de enunciación del conocimiento ordinario y posee un valor cognoscitivo de incalculable valor para aproximarse al estudio de fenómenos sociales complejos como la condición social de las personas que utilizan el espacio público como hogar.

LA PERSONA EN SITUACIÓN DE CALLE

A partir de denominaciones diferentes como *persona en situación de calle*, *persona sin hogar*, *transeúnte*, *homeless*, se hace referencia a personas con características específicas vinculadas esencialmente a la carencia de vivienda estable y cuyos procesos vitales fundamentales se desarrollan en contextos de calle, carentes de hogar. No existe un consenso delimitado sobre el uso de unos conceptos u otros, ya que unos están más referidos a las condiciones de habitabilidad y otros a los procesos y trayectorias sociales seguidos por las personas, especialmente aquellos hitos o momentos relacionados con la ruptura de sus vínculos familiares, laborales y comunitarios de origen. Al respecto, cabe señalar que en uno de los testimonios analizados, algunos actores vinculados a la intervención social en la región de Magallanes, sostienen que “en algunos casos, se trata de personas de campo o trabajadores temporales que nunca formaron familia propia o rompieron tempranamente con sus propias familias de origen”.

La Federación Europea de Asociaciones Nacionales que Trabajan con Personas Sin Hogar (FEANTSA) se refiere a las personas sin hogar como aquellas que viven sin techo, sin casa o lo hacen en residencias inseguras o inadecuadas, incidiendo en la perspectiva

de proceso como característica de esta realidad (Ministerio de Desarrollo Social, 2012). El mismo organismo resalta que un hogar está constituido por la intersección de tres espacios o dominios: físico, social y legal (Irarrázaval, 2008). La realidad del grupo de población de interés en nuestro estudio se caracteriza porque alguno de los tres dominios antes mencionados no se cumple, configurando de este modo el fenómeno caracterizado como “situación de calle”.

Por su parte, Cabrera y Rubio (2008) distinguen entre el “sinhogarismo literal”, referido a las personas que carecen de un domicilio, y el “sinhogarismo extenso”, que abarca no solo la falta de hogar sino todas aquellas situaciones en que las personas afectadas viven en alojamientos que no reúnen las condiciones mínimas y que, consecuentemente, puede desembocar en la falta literal de un lugar donde vivir. Para Irarrázaval (2008), la caracterización del *sinhogarismo* vendría determinada por una tendencia de corte situacional (estar sin hogar) y multidimensional (factores personales, relacionales, socioeconómicos, etc.), huyendo así de una caracterización existencialista o estática.

Estudios previos realizados en Chile, señalan que determinadas entidades de carácter privado-benéfico, que atienden a esta población, consideran a la persona en situación de calle como aquella que se encuentra en una situación de exclusión y extrema indigencia, sobre todo referida a la carencia de hogar y residencia, y que además vive una ruptura con los vínculos más significativos –familia y amigos– o con las redes de apoyo (Weason, 2005). Por su parte, para el Ministerio de Desarrollo Social (2012), se trata de:

Personas que pernoctan en lugares públicos o privados sin contar con una infraestructura que pueda ser caracterizada como vivienda, aunque esta sea precaria [y] personas que, por carecer de un alojamiento fijo, regular y adecuado para pasar la noche, encuentran residencia nocturna, pagando o no por este servicio, en alojamientos dirigidos por entidades públicas o particulares que brindan albergue temporal. (p.20)

En definitiva, aunque conceptualmente existen elementos en común, la difícil caracterización de la realidad de estas personas muestra lo compleja y diversa que es la circunstancia en la que se sitúan.

EL CONTEXTO

Según el II Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle, realizado en Chile en el año 2011, en la región de Magallanes había en esa fecha 205 personas en esta condición, fundamentalmente en la ciudad de Punta Arenas y en menor medida en Porvenir y Puerto Natales, los tres núcleos de población más importantes de la región. Según este Catastro, el 63,2% de la población de calle en Magallanes tienen una edad comprendida entre 25 y 59 años y la mayor parte son hombres. Los motivos por los que se encuentran en esta

situación son los problemas con la familia (33,8%), el consumo de alcohol (20,9%) u otros motivos no específicos (19,9%). Asimismo, el 32% realiza actividades remuneradas como la jardinería, el trabajo agrícola o la venta ambulante. Comparado con otros territorios del país, Magallanes ocupa el tercer puesto en densidad de población en situación de calle (14 personas/10.000 habitantes), lo que es considerado como una “problemática visible, compleja y urgente de intervenir” (Ministerio de Desarrollo Social, 2012 p.53).

Tanto la climatología adversa como la situación geográfica extrema y en condiciones de insularidad –sólo se puede acceder al resto del país por barco o avión– han otorgado a Magallanes características específicas que determinan las particularidades vitales de sus habitantes. Con una extensión de 132.033,5 km² y algo más de 150.000 habitantes, y situada en el extremo sudoccidental del continente Americano, al sur de la Patagonia, es la región más austral del territorio chileno. Los protagonistas del paisaje son la estepa, las montañas y los glaciares, así como el viento y el encuentro de los tres océanos que confluyen en sus costas (Molina, 2011).

Los sectores económicos de mayor crecimiento son la ganadería, la pesca y el turismo, por un lado, y el sector relacionado con los hidrocarburos, la industria química y la minería del carbón, por otro. Según informes sobre la Región de Magallanes, el producto interior bruto crece a un ritmo medio anual del 6,3% y el empleo al 3,1%. Sectores productivos como el agropecuario, la pesca, la industria manufacturera y la construcción, constituyen el 45% de la estructura económica de la región y el 29% del empleo. Es importante tener en cuenta también que, si bien no todos los sectores experimentan el mismo crecimiento, algunos de ellos, como la ganadería ovina, no sólo son fuente de desarrollo económico, sino que forman parte del sentimiento y de la identidad regional, formando parte de la propia historia (Zahler, 2008). Sin embargo, el hecho de que se trate de ocupaciones laborales de una menor especialización y, fundamentalmente, de carácter estacionario y en condiciones ambientales y climáticas extremas o adversas, –faenas de pesca artesanal en alta mar por periodos prologados, faenas agropecuarias, entre otras–, condiciona en gran medida las pautas de comportamiento de estos trabajadores.

Asimismo, entre los habitantes de la región magallánica se ha desarrollado una conciencia extendida de identidad propia como grupo social diferenciado del resto de Chile. Desde esta perspectiva de análisis, Zúñiga & Asún (2004) consideran que la identidad regional se configura a partir de varias dimensiones como la conciencia de pertenencia, el vínculo con el hábitat y el territorio, y la continuidad histórica y social, que se manifiesta en la cultura. La construcción social de la identidad en la Región de Magallanes, es considerada por Molina (2011) como un modo de respuesta al medio ambiente hostil y estaría delimitada por la simbolización de las condiciones geográficas y climáticas, la conciencia de atributos personales específicos en la población, entre los que resalta la valoración de la vida familiar y, finalmente, una autoimagen positiva donde confluyen todos estos aspectos.

EL PROBLEMA

Tomando como referencia estos antecedentes, se planteó la necesidad de identificar las particularidades de la población en situación de calle en Magallanes percibidas y señaladas por profesionales que intervienen en este ámbito, y en las que, a priori, se otorgaba un papel determinante a las características específicas del territorio.

Se tomó en cuenta que para conocer la realidad es necesario abordarla desde una triple perspectiva: la de los protagonistas, en este caso los sujetos cuyo entorno vital fundamental es la calle; la de las personas que por su posición o responsabilidad tratan de dar respuesta a esta realidad; y la sociedad en la que tienen lugar estos procesos y en la que se produce la convivencia real. Este estudio se ha dirigido al segundo grupo de interés, aquellas personas –profesionales, voluntarias o de otra índole– que se encuentran en una posición de toma de decisiones o de intervención en la realidad de calle de Punta Arenas.

El objetivo de este estudio fue realizar un acercamiento a la noción de persona en situación de calle existente entre los profesionales de los diferentes programas y dispositivos que atienden a esta población en la ciudad de Punta Arenas, región de Magallanes, Chile.

Se pretende abordar cómo el conocimiento sobre este grupo de población en Magallanes puede considerarse una interpretación alternativa particular, que supone la integración entre el pensamiento científico-teórico y el pensamiento lego que es validado por la propia experiencia en un contexto y momento histórico determinado (Rodrigo, 1994).

Asimismo, además de explicar la realidad, estas nociones o explicaciones pueden determinar también la percepción sobre el éxito de las intervenciones o la adhesión a estas por parte de la población a la que se dirige.

METODOLOGÍA

Enfoque metodológico

Se diseñó un estudio de naturaleza exploratoria a partir de una metodología cualitativa. Para Ibáñez (2000), el carácter abierto de la investigación cualitativa permite acceder a los fenómenos en estudio a partir de la construcción del discurso de los propios sujetos, profundizando en sus percepciones y experiencias sobre la realidad estudiada. De forma específica, el estudio se basó en la realización de entrevistas semiestructuradas, al entender que el carácter dialógico de esta técnica la convierte en idónea para el abordaje de las teorías subjetivas, ya que permite conocer explicaciones y argumentos al tiempo que favorece la emergencia de conocimientos ocultos (Catalán, 2010).

Participantes

Los sujetos entrevistados eran todos miembros de instituciones públicas y privadas que intervenían con la población en situación de calle. La selección se hizo a partir de las entidades integrantes del mencionado Comité Técnico Provincial de Protección Social (COTEP) y que formaban parte de alguno de los dispositivos del Programa Calle o relacionados con los espacios de convivencia. De los 12 entrevistados 7 eran mujeres y 5 hombres, y todos, a excepción de uno, residentes la región desde al menos cinco años antes a la realización del estudio. Los sujetos entrevistados tienen diferente formación académica: trabajo social (5), psicología (1), medicina (1), fuerzas del orden (2) y otros sin formación específica (3). Además, en el momento del estudio desempeñaban actividades en programas de salud (3), servicios del Programa Calle (3), actividades de gestión pública del Programa Calle (2), fuerzas del orden (2) y juntas vecinales (2). La participación de todos ellos ha sido voluntaria.

Instrumentos

Se realizaron 12 entrevistas semiestructuradas utilizando un guion orientativo establecido previamente. Se buscó en todo momento realizarlas en entornos cercanos que no condicionaran a los sujetos. Fueron grabadas a través de medios informáticos para ser transcritas literalmente, y su duración fue variable, situándose en torno a los cuarenta minutos. Todas ellas se realizaron entre los meses de agosto y septiembre de 2014.

Este trabajo se ha completado con el estudio documental de textos de referencia, tanto de carácter teórico como informes gubernamentales, así como con la realización de entrevistas de carácter informal en los diferentes servicios, mesas de trabajo, etc., y la observación en los diferentes espacios de interés.

RESULTADOS PRELIMINARES

Los resultados aquí presentados tienen un carácter preliminar, estando condicionados al análisis definitivo realizado por el equipo investigador. Según los sujetos entrevistados el perfil de las personas en situación de calle es muy diverso y no puede delimitarse fácilmente. Esto concuerda con otros contextos tanto del país como internacionales.

Para los sujetos de estudio existen características comunes entre las personas sin hogar, como pueden ser la ruptura de los vínculos familiares y sociales; el consumo de sustancias tóxicas con especial incidencia del consumo de alcohol; problemas de salud, algunos relacionados con la salud mental, que no encuentran respuesta adecuada en el sistema de atención; desempeño de tareas y oficios que solo les permiten tener unos mínimos ingresos económicos, o empleos de carácter estacionario y temporal, en condiciones de aislamiento y trabajo intensivo.

Existe consenso en que hay algunas particularidades propias en la realidad de este colectivo en Punta Arenas. Uno de los aspectos fundamentales es que no todas las personas tienen un perfil real “de calle”, pero terminan siendo identificadas como tales e identificándose a sí mismas de ese modo, debido fundamentalmente al tipo de comportamiento desarrollado. En esto tiene un papel muy importante la convivencia que se produce en los diferentes espacios de la ciudad, en las denominadas “caletas”, y fundamentalmente en torno al consumo compartido de alcohol. Estos comportamientos dificultan las relaciones con el núcleo familiar y con la red social más cercana.

Las condiciones del territorio parecen tener relación tanto con determinados rasgos como con el posible aumento de este modo de vida. Por un lado, el modelo económico, con una amplia oferta para mano de obra no cualificada y de carácter estacionario como es el trabajo en pesqueras, estancias ganaderas o recientemente la construcción, favorece la contratación de mano de obra de la propia región o de otros lugares del país (Región de los Lagos, Región de Aysén y Región de Valparaíso). Sin embargo, una vez finalizada la temporada, estas personas retornan al ámbito urbano habiendo roto durante un tiempo prolongado los vínculos más cercanos y habiendo establecido nuevas relaciones sociales con los compañeros de trabajo con los que se ha convivido durante meses⁴. Los trabajadores que tienen familia en la región, tienen dificultades para retomar la relación familiar –condicionada en ocasiones por el consumo de alcohol y la violencia doméstica– y aquellos que son de otros territorios, tienen dificultades para regresar a los lugares de origen debido a las condiciones de aislamiento geográfico, prácticamente de insularidad. Estas circunstancias terminan llevando a trabajadores estables a comportamientos propios de calle y a asumir finalmente ese tipo de vida.

Asimismo, las características del territorio han determinado una identidad y valores propios en la región que también tienen una gran influencia en los comportamientos y valores entre la población en situación de calle. Comportamientos basados en la solidaridad, la búsqueda de relaciones cercanas y el acompañamiento mutuo, son vistos como un atractivo para la vida en la calle y nexos de unión entre este grupo de población, pero también como protección frente a las dificultades que tienen que afrontar en el contexto social.

Estos mismos valores se perciben en la sociedad en general. A pesar del rechazo existente a estos comportamientos y la exigencia de una mayor intervención para sacar a estos individuos del espacio público, se considera socialmente inaceptable que una sola persona pase la noche en la calle, tanto por las rígidas condiciones climáticas como por el deber de ayuda (ej.: alarma social por las noticias en prensa, relevancia social de las instituciones que les atienden, etc.).

⁴ En ocasiones el retorno se produce de forma inesperada y sin haber obtenido los ingresos económicos esperados. Es el caso de accidentes o cierres anticipados de los negocios, como el producido en la planta industrial El Cañadón en 2014, cuyo cierre adelantado implicó el retorno de los trabajadores sin terminar la temporada (Mundo-Acuícola de 1 de Agosto de 2014) Recuperado de http://www.mundoacuicola.cl/?cat=1&leermas=1&idn_ews=3385&modulo=4

Se percibe que todas estas características provocan la existencia de un sistema de respuesta uniforme que favorece un “circuito” en el que las personas han aprendido a acudir a cada dispositivo en busca de un tipo de ayuda específica, pero que reproduce la situación de calle y no logra romper con ella. Todos los participantes en el estudio demandan mayor implicación por parte de los poderes públicos e intervenciones que respondan a las características específicas, precisamente por la especial dificultad que tiene la intervención con este tipo de población. Es el caso del distinto tipo de intervención que necesitan las personas que sufren un deterioro profundo por un proceso largo y continuado de vida en la calle o el que requieren aquellas que no han sufrido aún el desgaste en sus capacidades por tener una menor experiencia en esa situación. En otros procesos, como la rehabilitación de consumos tóxicos (alcohol, drogas, etc.) se requieren acciones especialmente dirigidas a esta realidad, diferenciándolas de otro tipo de patologías (salud mental, etc.). Asimismo, se valora como necesario visibilizar las causas que tienen relación directa con los modos de vida y el empleo en la región, ya indicados, y actuaciones concretas que incidan en ellas.

Entre los entrevistados existe también un consenso generalizado en la necesidad de profundizar en el conocimiento de las personas en situación de calle en la región de Magallanes. Se valora positivamente la realización de estudios de estas características porque permitirían el desarrollo de intervenciones más adaptadas a las particularidades de esta población. Asimismo, se reivindica el análisis del modelo de gestión y de respuesta a la realidad de las personas sin hogar, para adaptarlo en mayor medida a las circunstancias específicas.

CONCLUSIONES

Si bien se trata de resultados de un análisis preliminar y no es posible extraer conclusiones definitivas, se quiere poner de relevancia el proceso seguido en este estudio, la participación de personas de diferentes entidades y el consenso establecido en torno a la necesidad de abordar esta reflexión.

En el acercamiento a la noción de persona en situación de calle existente entre los profesionales y voluntarios que atienden a este colectivo, se considera que el estudio realizado puede arrojar información de suficiente interés para identificar cómo es percibida esta población, cuáles son las características principales así como las particularidades socioculturales que se ponen de manifiesto en la región de Magallanes y Antártica Chilena.

Los participantes vinculan la emergencia del fenómeno estudiado con algunos aspectos del territorio regional, como la relación con las características singulares del empleo o el aislamiento prolongado, y también con la identidad magallánica, en la cual destaca la solidaridad o la búsqueda de relaciones de grupo como estrategia de protección frente a un contexto adverso.

Las nociones que emergen en el discurso de los entrevistados forman parte del análisis

de la propia práctica y experiencia cotidiana en la atención a las personas en situación de calle. Esto puede ser muestra de cómo estas nociones son reelaboradas de forma implícita por los sujetos de estudio, integrando a un mismo tiempo conocimiento científico adquirido y conocimiento práctico o lego.

El interés mostrado por los sujetos entrevistados y también desde los ámbitos de decisión política⁵ pone de manifiesto la relevancia que el tema tiene para la sociedad en general. Igualmente, llama la atención el papel que puede desempeñar la investigación social aplicada en la orientación y adecuación de las políticas públicas en contextos locales de especial singularidad.

Asimismo, se quiere poner de relevancia que el planteamiento de este estudio puede ser considerado incompleto, ya que no aborda el conocimiento directo de los sujetos de mayor interés: las personas en situación de calle. Al hablar de población en situación de vulnerabilidad y, en este caso, de exclusión, quienes son más accesibles en una investigación son los profesionales y voluntarios que intervienen directamente con los “sujetos”. Se trata de personas confrontadas diariamente con la realidad de aquellos que se encuentran “al borde de las políticas públicas” y que carecen de respuestas ante sus preguntas y necesidades: «Me siento a su lado y tengo que decirle: “¿Sabes qué? No hay solución para tu problema”, pero lo importante es poder hacer un acompañamiento en esta situación».⁶ Sin embargo, para que haya respuestas adecuadas es necesario también conocer esa otra realidad y ampliar este tipo de investigaciones, tanto a las personas en situación de calle como a la sociedad en general donde se produce y reproduce la convivencia efectiva. Solo de este modo se puede conocer en profundidad los complejos mecanismos que generan la exclusión en la sociedad.

Finalmente, la sociedad actual está sufriendo cambios constantes y rápidos, mas no siempre los programas y políticas sociales tienen la suficiente flexibilidad para adaptarse con diligencia. El estudio aquí presentado ofrece la posibilidad de conocer, de forma cercana y accesible, la realidad de la población que difícilmente es captada desde los ámbitos de decisión.

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer a las personas y entidades que han facilitado la realización de este estudio: Universidad de Magallanes, Gobernación Provincial de Magallanes, Secretaría Ministerial de Desarrollo Social, Fundación Esperanza, Programa Senda, Servicio de Salud Mental, Fundación Hogar de Cristo, Comunidad Cristiana Puro Corazón, Centro de Salud Familiar Thomas Fenton, Uniones Comunales de Juntas Vecinales de la ciudad de Punta

⁵ Los resultados preliminares de este estudio han sido incorporados en el Informe sobre el Programa de Fortalecimiento a la Gestión Provincial del Sistema de Promoción y Protección Social del año 2014, de la Gobernación Provincial de Magallanes, del Ministerio del Interior y Seguridad Pública.

⁶ Conversación informal con responsable de dispositivo de atención del Programa Calle. Registro en el Diario de campo 28/07/2014.

Arenas y Carabineros de Chile.

REFERENCIAS

- Cabrera, P.J. & Rubio, M.J. (2008). Las personas sin hogar hoy. *Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración*, (75), 51-74.
- Catalán, J. (2010). *Teorías subjetivas. Aspectos teóricos y prácticos*. La Serena: Ed. Universidad de La Serena.
- Castorina, J.A., Barreiro, A. & Toscano, A.G. (2005). Dos versiones del sentido común: las teorías implícitas y las relaciones sociales. En Castorina, J.A. (coord.) *Construcción conceptual y representaciones sociales. El conocimiento de la sociedad*. Buenos Aires: Ed. Miño y Dávila.
- Ibáñez, J. (2000). Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Irarrázaval, I. (2008). Pobreza y personas en situación de calle. Una nota sobre la experiencia internacional y lecciones para Chile. *Revista de Trabajo Social* (Pontificia Universidad Católica de Chile) 75 Nov. 2008. 17-21.
- Meffesoli, M. (1993) *El conocimiento ordinario. Compendio de sociología*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ministerio de Desarrollo Social (2012) *En Chile Todos Contamos. Segundo Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle*. Santiago de Chile: Ministerio de Desarrollo Social.
- Ministerio de Desarrollo Social (2015) *Plan Nacional de Calle*. Santiago de Chile: Ministerio de Desarrollo Social. Recuperado de <http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/plancalle/plan-calle>
- Molina, W. (2011) Identidad regional en Magallanes, sus expresiones simbólicas y territoriales. *Revista Magallania*, 2011. Vol. 39(1), 59-69.
- Rodrigo, M.J. (1994) *Contexto y desarrollo social*. Madrid: Ed. Síntesis.
- Rodrigo, M.J. (1997). El hombre de la calle, el científico y el alumno: ¿un solo constructivismo o tres? *Revista Novedades Educativas*, 76 Abril 1997, 59.
- Sáez, J., Pinazo, S. & Sánchez, M. (2008). La construcción de los conceptos y su uso en las políticas sociales orientadas a la vejez: la noción de exclusión y vulnerabilidad en el marco del envejecimiento. *Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración*, 75, 75-94.
- Weason, M. (2005). *Personas en situación de calle: Reconocimiento e identidad en contexto de exclusión social* (tesis de grado). Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile, Chile.
- Zahler, R. (2008). *Informe Estudio. "Desarrollo Económico y Social de la XII Región: Aporte de Methanex y Motores de crecimiento al 2018"*. Punta Arenas: Methanex.
- Zúñiga, C. & Asún, R. (2004). Diseño y validación de una escala de identidad regional. *Revista de Psicología Social*, 2004. 19(1), 35-49.

